

EL MALLORQUIN.

DIARIO DE PALMA.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.
 PALMA Librería de D. F. Guasp, calle d'en Morey, 40.
 MAHON D. Matías Mascaro.
 IBIZA D. Joaquín Girer y Miramont.
 Sale todos los dias.

MANANA. { Sale el sol á 6 h. 29 ms. y se pone á 4 h. 58 ms.
 { Sale la luna á 5 h. 2 ms. de la noche. y se pone á 6 h. 59 ms. de la mañana.
 Un reloj arreglado al tiempo medio debe señalar á medio dia 11 h. 44 ms.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
 En Mallorca, por un mes 10 rs. vu.
 En Menorca é Ibiza, por id. franco de porte 12 id.
 En los demas puntos del reino, por id. id. 14 id.
 Cada número suelto 1 id.

Palma 1 de noviembre.

Insertamos con mucho gusto la siguiente composicion debida á la pluma de nuestro apreciable amigo D. TOMAS AGUILÓ.

J. CORRÓ Y COLL.

UNA AGALLA DE CIPRES.

—Dale que dale! Malditas sean las campanas y el primero que fundió bronce para construir las.

—Buen badajo hubiera hecho en la famosa de Huesca el bárbaro de cuya mollera salió tal engendro.

—Dichosa Stambul! quién pudiera enviarte un cargamento de nuestros campanarios en cambio de una remesa de tus serrallós!

—Con sus odaliscas y todo.

—Esto se da por sobreentendido, Alfredo. Brava especulación fuera si nos llegasen vacíos.

—Dale! Pues señor, esta noche no hay que esperar interrupcion, ni tréguas, ni intermitencia, ni pausa, ni....

—Música mas deliciosa! Ni el gong de los chinos. Apuesto mis orejas á que las de Midas serian incapaces de resistirla.

—Elo es que no existe mal alguno que no lleve entreverado algun bien de mas ó ménos cuantía. En la actualidad pudierámc esclamar: Bienaventurados los sordos!

—(Porque ellos no oírán majaderías) dijo para sus adentros uno que fuera del corro estaba oyendo la conversacion.

—Lo que es hoy por hoy tomaria con las dos manos una sordera como si dijéramos provisional ó interina.

—Y aunque fuese dando dinero encima, añadió Alfredo.

—Por mi parte me contentaria de poder carrear mis oídos con siete candados.

—Pues hay mas que atiborrarlos de algo: don ó tapiarlos con cera como los compañeros de Ulises?

—Si tanto pudo en ellos el riesgo de las sirenas, qué no haria la realidad de ese atroz campaneo?

—Estoy por las sirenas: vengán estas y abajo las campanas.

Merced á estos y otros insípidos chistes, con visos y pretensiones de epigramáticos, mataban el tiempo tres ó cuatro mozaletos sentados al rededor de una mesita, de tazas vacías y frascos de licores cubierta, mientras que el melancólico tañido de todas las campanas, como un coro de estentóreas voces, hacia un simultáneo llamamiento á la piedad de los fieles escitándoles á rogar por las almas de sus antepasados. Sucedia esto la víspera del dia de difuntos, razon por la cual tan escasamente concurrido se hallaba aquel café, que fuera de los jóvenes indicados no habia en el salon mas que un caballero algo maduro ocupando la mesa inmediata. Parroquiano indefectible, abonado á prueba de vientos y de lluvias, de truenos y de relámpagos, cotidiano como el pan y callado como un turco, era tan puntual en sus horas de entrar y salir del café, que habiéndolo observado uno de los concurrentes dijo: Este hombre es un reloj.—De arena, añadió Alfredo, y desde entónces con este mote solian designarle. Porque si bien los rasgos de su noble al par que severa fisonomía eran suficiente aguijon de la curiosidad, poca cosa acerca de él se habia averiguado. La inventiva de los ociosos acumulaba suposiciones que al fin y al cabo venian á tierra como faltas de solidez y fundamento. Lo único que se sabia era que todas las mañanas acudia á la misma iglesia, todas las tardes al mismo solitario paseo, y al cerrar de la noche se le veía un rato en el café, donde sentado en el mismo puesto pedía la misma taza y copa, y entre sorbo y sorbo fumaba un rico habano sin trabar relaciones con nadie ni mezclarse en conversacion alguna. Inferías de aquí que era un hombre escéntrico y uraño con sus puntas de insociable, exacto como un instrumento de matemáticas y metódico como un tra-

tado de filosofía. Por lo demas la gallardía de su persona, la viveza y espresion de su mirada, y los marcados lineamientos de sus facciones, singularmente provistas de una belleza varonil, daban claro á entender que en sus mocedades estuvo dotado de pasiones vivisimas, sostenidas por el vigor de su carácter, por los atractivos de su figura y por la fogosidad de su temperamento.

Sentado con cierta negligencia en el ángulo mas retirado del café, y medio envuelto en la azulada gasa que tejian las sucesivas espirales del humo de su cigarro, no perdía sílaba de la conversacion que los jóvenes, sin recatarse de él, continuaban á sus anchuras.

—Sabeis, exclamó uno, que si ahora tuviese á mano un clerezonte, con una sencilla pregunta iba á meterle en calzas prietas? De qué diablos puede aprovechar á los muertos el romper de este modo la cabeza á los vivos?

—Y sabe V. ya, de qué puede aprovechar á los vivos cuanto les traiga á la memoria el recuerdo de los muertos?

Esta brusca interpelacion con que el desconocido, sin preámbulo alguno, se entrometia en el coloquio, cosa tan agena de sus costumbres y de la cual ningún otro ejemplo se conocia, causó tal estrañeza en aquellos jóvenes, que se quedaron como cortados y miráudose unos á otros, sin saber con qué términos ni en qué tono responder á ella.

—Caballero, balbuceó el interpelado al cabo de algunos momentos.

—Supongo que no van á ofenderse Vds. de la libertad que me he tomado.

—De ningún modo. Es V. muy dueño, replicó el primero ya mas animado; pero no podrá ménos de convenir con nosotros que es muy cargante, muy destemplada, muy fastidiosa la serenata que nos están dando.

—A no ser que le parezca á V. música celestial por serlo de tejas arriba? añadió otro de los interlocutores.

—Es música que si no halaga los oídos despierta los afectos. ¡Cuántas sonatas de célebres maestros aspiran en valde á lograr tal resultado!

—Perdóneme V. la franqueza, saltó Alfredo, que era el que mas presumia de chistoso. ¡Es V. por ventura fundador ó sacristán?

—Ni lo uno ni lo otro, respondió el desconocido con una amable sonrisa que dió mas alas á sus contendientes.

—Pues no siendo lo es estraño que se haga V. el abogado de las campanas.

—Y no solo de las campanas sino de las funestas ideas que excita su clamoreo. ¡Le parece á V. que tan de sobra están en la vida los ratos alegres para que todavía hayan de buscarse medios artificiales de entristecernos? De un pueblo culto deberian desterrarse, á mi entender, todas estas cosas que producen sensaciones repugnantes. ¡Qué afán de contrariar las leyes de la naturaleza, en una época en que la civilizacion, la ciencia, las artes y la industria se muestran tan solícitas para complacerla!

—Ya sé que la ciencia echa mano á todos sus recursos para prolongar la vida, y la civilizacion trata de alejar cuanto sea posible el pensamiento de la muerte; pero es preciso confesar que la muerte se está burlando de la civilizacion y de la ciencia.

—Pues entónces, dijo otro de los jóvenes, no hay mas sino que cada *quisque* tenga al canto un monaguillo que le susurre al oido el *Hermano morir tenemos* de los trapenses. Cuando el señor llegue á ministro va á echarnos un proyecto de ley para que todo hijo de vecino cave su sepultura en el jardín ó construya un sarcófago en el desvan de su casa.

—Páreceme que el asunto no se presta tanto á las bromas. Las campanas con su lenguaje simbólico....

—Para lenguaje simbólico, el de un reloj de arena.

campanas, el reloj de arena, ya que el señor lo ha indicado, y mil otras cosas, quizás pequeñas y de ningún momento, por los usos á que la tradicion las ha consagrado, por las aplicaciones que de ellas ha hecho la sociedad, por lo que han intervenido en las alegorías de los poetas, por lo que representan, por lo que recuerdan, en fin por la sola ley de asociacion de las ideas, están dotadas de un lenguaje simbólico en que muchas veces no paramos la atencion por lo mismo que es vulgar y conocido. Y ya que tocamos esta materia, si Vds. me lo permiten....

—Caballero, si V. se propone echarnos un sermón nada diré en cuanto al tiempo; pero en cuanto al lugar me permitirá V. la observacion de que es muy poco apropósito.

—No me creo autorizado para tanto, ni he de caer en la inconveniencia de trasformar en púlpito una mesa de café. Me limitaba á referir una historia.

—Una historia! esto es otra cosa, exclamaron todos á la vez.

—Sin duda será una historia propia de este dia, lúgubre, romántica, espasmódica, horripilante.

—Una historia de aparecidos, con sus llamas de fósforo, y su ruido de cadenas.

—Vamos á tener el *Convidado de piedra* con veinte y cuatro horas de anticipacion.

—Nada de todo esto: es una historia mas sencilla y mas moderna.

—Mejor que mejor, atencion amigos. Y encendiendo todos un nuevo puro se pusieron á escuchar con religiosa atencion.

Yo... dijo el desconocido, y deteniéndose un breve rato como para coordinar sus ideas, volvió á decir: Yo tenia un amigo, un amigo íntimo, de cuya veracidad estoy tan seguro que me atreviera á prestar un juramento sobre su palabra con el mismo descansa con que lo prestaria apoyado en el testimonio de mis ojos. Ni su nombre ni su patria hacen al caso, llamémosle Federico, que lo mismo da este nombre que otro cualquiera. Hallábase en la flor de su juventud, envidiado de muchos y viendo á muy pocos sobre quienes pudiese recaer su envidia. Pródiga con él habia andado la naturaleza y su brillante posicion en la sociedad no le dejaba razon alguna de quejarse. Mozo, rico, degallarda apostura y no vulgar despejo reunia todas las prendas que hacen agradable el comercio de los hombres y cautivan la atencion del otro sexo. En el concepto del mundo rayaba en el apogeo de la felicidad humana. Dotado de un corazon inflamable con suma facilidad y no menor vehemencia, recorria los senderos floridos del amor cogiendo euantas rosas li-songeaban su vanidad ó estimulaban su codicia, sin que le estorbasen miramientos humanos ni respetos de mas elevada gerarquía. Su fuerza de voluntad impulsada por un temperamento de fuego arrollaba cuantos obstáculos se le oponian pasándoles por encima, con el mismo desembarazo de un ginete que huella los cadáveres de los enemigos que su lanza ha derribado.

Por su desgracia, ó mejor por su fortuna, Federico vino á enamorarse perdidamente de una muger hermosísima que, si bien compartia su violenta pasion resistía á sus multiplicadas instancias, agarrándose con la desesperacion de un naufrago á las reliquias de su virtud tan duramente combatida. Era esta la esposa de un antiguo amigo de Federico, hombre de alguna mas edad, que satisfecho de su ventajoso casamiento residia la mayor parte del año en una solitaria quinta, distante ocho leguas de la capital de provincia donde tuvieron lugar los sucesos que voy refiriendo. El conde, que este título debia á su muger, entregado al mejoramiento de unas tierras que acrecentaban su patrimonio, vivia con ella si no embriagado con los transportes de una pasion ardiente, habituado al ménos á la calma de una regular armonía, sin que el menor recelo de una infidelidad posible viniese á turbar la paz de sus hogares. Ageno á toda sospecha de que le cercase el menor riesgo ningún cuidado habia puesto en rodearse de precauciones. Como el muchacho de la fábula dormia sobre la fresca yerba á la orilla del precipicio; pero quizás tampoco le hubiera valido el estar despierto si la Providencia no hubiese velado por él. Porque Federico tenia tanto de sagaz como de emprendedor, y si bien es ver-

dad que metido en una intriga amorosa no le hubiera arredrado el escándalo, lo es tambien que tomaba con todo esmero sus medidas á fin de impedir que sobreviniesen lances desagradables, y se conducia de manera que siempre quedaban en salvo las apariencias. Nunca habia hecho alarde de calavera y para dar valor á sus triunfos no necesitaba el ruido del aplauso ageno. Caminaba derecho á su objeto con un aire de estudiada indiferencia, prefiriendo los senderos mas tortuosos si eran los mas ocultos, y entónces, si puede pasar esta metáfora, diré que ni el indio mas perspicaz hubiera distinguido las huellas de sus mocasines. Para quien no le conocia á fondo Federico era una persona tan leal como inofensiva.

Y uno de los que no le conocian á fondo, de los que ignoraban la historia de sus aventuras, y la fogosidad de sus pasiones era el conde, que tan lejos vivia del teatro de sus hazañas. A la solitaria quinta situada en la fresca y apacible ladera de una montaña no llegaban los sordos rumores que esparcen las auras de las grandes poblaciones, y este silencio monacal no dejaba de ser bastante fastidioso para la condesa que, sobrado joven é inesperta, lamentaba como perdidos en la soledad los atractivos de su hermosura y echaba ménos la vida de animacion y de bullicio de la cual fueron mentido presagio sus riquezas y nacimientos. Así cuando Federico llegó por casualidad á la quinta, no solo se alegró mucho el conde por estrechar de nuevo entre sus brazos á un antiguo amigo, empenándose en que habia de pasar con él unos dias, sino que tambien se regocijó en estremo la condesa viendo en ello un acontecimiento que iba á proporcionarle ratos de honesta distraccion de que tan sedienta se hallaba. Lo primero que hizo Federico fué cuidar de que no se trasluciese en su rostro ni en sus palabras la fuerte impresion que causaba en su pecho la singular hermosura que tan sin pensarlo habia descubierto. Porque si bien se le encendia el corazon nunca se le desvanecia la cabeza. El amor en él era una gran calentura; pero sin delirio. Así el conde confiado como un niño insistió en que prolongase su permanencia, y le cobraba por instantes mayor afecto y le referia el estado de sus negocios y le daba cuenta de sus proyectos agrícolas, y sobre todo le dejaba á sus anchuras con sobra de espacio para ver á la condesa y admirar sus gracias, y entretenerla con pláticas sabrosas en que al principio una discreta galantería estaba tan bien entretregida de picantes anécdotas y epigramáticos chistes, que en ellas no hubiera hecho hincapié el ánimo mas suspicaz y receloso. Poco á poco en las frivolidades de una conversacion amena se entremezclaron cuestiones metafisicas acerca del amor, reflexiones sobre la insustancialidad de los placeres bulliciosos, calculadas lisonjas, poéticos idilios á la soledad de los campos, lamentos sobre el vacío del corazon, de tal suerte que ántes de que la condesa llegase á advertirlo ya tenia el pié enredado en el lazo que tan hábilmente se le habia tejido. Y no es que este lazo se le hubiese preparado á sangre fria, por mero capricho, por puro pasatiempo: Federico se habia herido profundamente con el arma misma que blandia. En sus ilusiones de amante fabricábase á tontas y á locas un porvenir estraño, renunciaba francamente sus anteriores devaneos, reconocia en su nueva pasion algo de mas duradero, y ya no concebía la vida sin el amor de la condesa. Si por un momento la presencia del conde venia á echarle en rostro los preliminares de su alevosia, escusábase con la fatalidad, este Dios de los ilícitos amores. No tardó en quitarse del todo el antifaz, pero la condesa que ya se habia confesado el estravió de sus ideas y afectos, ni tentaba el retroceder ni queria adelantar en su camino. Quería creerse infeliz, no culpable. Perjura en el corazon temía que le saliese al rostro la vergüenza de su perjurio. Federico repetía sus instancias: la condesa lloraba, pero no cedía. Entónces el astuto amante, adiestrado en esta clase de aventuras, tomó pretexto de lo primero que le vino á mano, fingió un rompimiento, juró un eterno olvido y se marchó de improviso á la ciudad, no ratificando en su interior el solemne *Adios* que sus labios proferian.

Su estrategia dió por resultado lo que él se habia propuesto. El simulacro de esa retirada á tiempo le llevó á punto de obtener la victoria que

cogió una agalla de cipres que entregó á Federico diciéndole:

— Toma esto. Los años que te llevo dan cierto derecho á mi amistad para tener algo de paternal con respecto á ti. Te he confiado mi historia; que á lo ménos te sirva de lección y escarmiento. Si alguna vez por desdicha te ves acosado de un mal pensamiento, si te empuja alguna pasión desreglada, consulta esta pequeña nuez. Que ella te traiga á la memoria no mis crímenes sino mis remordimientos. Lévala siempre contigo: escucha su lenguaje simbólico que sin duda será la voz de tu ángel bueno.

Federico no vió en aquello más que una puerilidad supersticiosa, y echándose la maquina en el bolsillo se dirigieron ambos á una encrucijada donde cada uno tomó por diferente camino.

Impaciente por recobrar el tiempo perdido Federico espoleaba su montura; pero su acelerado movimiento no bastaba ya para sacudir las ideas y sentimientos de diverso origen que en su mente se empujaban y revolaban. Pugnaba por fijarse en el objeto de su pasión, pero la seductora imagen de la condesa no ocupaba ya sola su pensamiento. Retratábase en su fantasía las escenas que había oído y las que acababa de presenciar, y por más que tachase estas de exageración no podía dejar de creer en la existencia de los remordimientos.

Y qué significaría el remordimiento en un sistema en que se prescindiese enteramente de las verdades de un orden sobrenatural y religioso? Federico no era un incrédulo: su escepticismo no pasaba de práctico. En la displicencia de su vida, ó á causa de ella, sus creencias estaban profundamente dormidas, pero no muertas.

Lo que había visto fué una especie de sacudida que las despertó. Así es que empezaron á asediarse serias consideraciones que por su misma novedad se le presentaban con mayor energía. Y para desembarazarse de ellas saboreaba de antemano los placeres que le prometían sus esperanzas. En tal sazón hubiera querido ser ateo; hubiera querido poder negar á Dios, negar la virtud, el alma: hubiera querido ser todo carne y hueso, pero conocía que no lo era.

Trabada y encarnizada esta lucha en su interior llegó á lo alto de una colina y parándose un momento descubrió á lo lejos una débil luz que brillaba al través de los cristales de la cámara de la condesa. Me espera! me espera! exclamó entusiasmado. Este es mi Rubicon: *Facta est alea*. Y como si creyese que arrojaría de una vez todos los pensamientos que le incomodaban arrojando la nuez que en el bolsillo tenía, sacóla con ánimo de hacerle, al estrecharla temblóle la mano y las palabras del conde resonaron en su memoria.

No, dijo: no quiero desoir la voz de mi ángel bueno. Y torciendo las riendas volvióse de espaldas á la quinta, ahogó un suspiro, guardóse la nuez y clavando las espuelas en los hijares del caballo desandó su camino mas que nunca cabizbajo y pensativo.

Un acto de valor no siempre es suficiente para alcanzar una victoria completa. Federico traía dentro de sí á su enemigo, y no bastaba un golpe solo para vencerle, para destruirle y anonadarle; á mas de que, herirle era desgarrarse, con sus propias uñas el corazón. Su lucha era de todos los momentos. Si mil veces se felicitaba; también mil veces se arrepentía de haber cedido á la voz de la maldita agalla, como él decía, revolviéndose contra ella, como el perro contra la piedra que se le ha tirado; pero las escenas cifradas en ella no se despintaban de su memoria, y á favor del tiempo y de la ausencia es preciso confesar que su funesta pasión iba de vencedora. Aconteció en esto que por cumplir con los deberes de su gerarquía se vió obligado á concurrir á un sarao, sin que le ocurriese la menor sospecha de que allí encontraría á la condesa. Verla, volverse de cien colores, sentir un estremecimiento nervioso en todo su cuerpo, conocer que se le abrazaban juntos el corazón y el rostro, y perder el dominio que sobre sí mismo ejercía fué todo obra de un momento.

Cómo resistir á ese ataque inesperado? La hermosura de la condesa siempre deslumbradora le estaba entonces cien y cien veces mas por la riqueza y el gusto de sus joyas y atavíos. Federico salió del salón, volvió á entrar, quiso salir de nuevo, se metió entre el concurso, entabló coloquios con sus amigos; pero sus ojos permanecían fijos en el bellissimo rostro de la condesa. La fascinación era completa. Entonces las argucias de la pasión le demostraron como acto indispensable de buena educación el acercarse á saludarla, y lo hizo, y ella le contestaba con monosílabos sin poder disimular la indignación que en su pecho hervía. Comprendió Federico que el afecto de la condesa no se había desvanecido y esperó de nuevo su codiciado triunfo. Le pidió la primer contradanza y ella con visibles muestras de disgusto, aunque con voz temblorosa, le dijo que estaba comprometida. Mas al pronunciar Federico las primeras palabras para despedirse, ella le dijo: Ah, no, no es esta, me equivocaba, admito el obsequio. Federico se hallaba en la gloria: creía haber pasado esta vez el Rubicon. Terminada la contradanza oyó á la condesa que en voz baja le decía: sois un mal caballero, sé que mi carta llegó á vuestras manos, necesito esplicaciones. Iba á constatar pidiendo una cita; pero cabalmente su mano rozó con el bolsillo del chaleco donde traía la aga-

lla de cipres, y acordándose instantáneamente de su historia dijo: «Condesa, no debemos vernos mas en la tierra.» Y en efecto así sucedió.

Callaba el desconocido y uno de los jóvenes saltó diciendo:

— Paréceme que V. será partidario de la filosofía que admite grandes efectos como resultado de pequeñas causas?

— No he parado mientes en la filosofía de esta historia. Si algo probase sería una vulgaridad, la del simbolismo que cabe en unas cosas tan pequeñas é insignificantes como esta.

Y sacándola del bolsillo echó sobre la mesa una seca y resquebrajada nuez, que cogieron y miraron aquellos jóvenes con cierto respeto como si fuese una reliquia santa.

— Ya lo veis, señores, continuó el desconocido, esto, prescindiendo ahora de mas elevadas consideraciones, preservó á mi amigo de crueles remordimientos, ó de una desgracia peor todavía, que es la de no sentirlos habiendo dado motivo para ello.

— Y cuál es la gracia de V.? preguntó Alfredo.

— Blas de Valdivieso para servir á Vd.?

— Blas! nombre poco poético. Ahora comprendo...

— Bah! ignora V. el proverbio francés *Le nom ne fait rien à la chose?*

T. A.

UNA FULLA SECA.

Diguem trovadó que cantas
Per qué es tan trist aquest cant,
Y sas cansons acompanyas
Emb un plorà tan amarg?

— ¡Ay! es morta sa nineta
Mes hermosa de ciutat
Cuant encara no tenia,
No tenia denou anys;

¡Ay! es morta sa atloteta
Que es Born daya enrevoltat
Y es joves que l'admiravan
Ja no y van á pasejar.

Ay! es morta sa fadrina
Que animava tots es balls,
Per qui jo cansons hermosas
Componia d'amegat.

Un dia;... fa quinze dias
Era s'hora baxa ja
Y una corona de rosas
S'estava allí acomodant.

Ay! quant la tengué acabada
La posá demunt son cap
Y sos ulls negres y hermosos.
Li varen espiretjá.

¿Qué tens? li digué sa mara
Me filla, tú estás plorant.
¡Ay! me mara, responia,
Res vuy me surt acertat.

Sa desgracia d'aquest dia
Ja may se m'olvidará,
Pareix que Deu no desitja
Que vaje anit á n'es ball.

¿No veis aquesta corona
Qu'ara mateix hé acabat?
Té totas sas flors mostias
Com si la hagués duita ja.

¿No veis sas fullas de rosa
Que emb coló encés hé pintat?
Ara que se son secadas
Han quedat de coló blanc.

Pobre nina que aquell vespre
Fonch per ella de pesás
Pobre jove, Deu volia
Que no tornás á n'es ball.

Quince dias de martiri,
Quince vespres han pasat,
Y se nina que estimava
Allargada la veix ya.

Miraula, jeu morta y freda
Dias es cementeri sant,
Blanca com sa cera blanca
Que crema á n'es seu costat,

Morta com sa lluna hermosa
Que del cel es fuyta ja,
Freda com se neu que en terra
Per dol el mon s'ha posat...

Una corona mostia
De fletas dú a n'es cap...
Es sa corona de rosas
Que havia de du en es ball...

¿Qué es aquesta taca blava
Que en es front ey té de sang?
Es sa derrera besada
Que li ha donat son gerimà.

PEDRO DE ALCANTARA PEÑA.

Noticias extranjeras.

Insertamos á continuación, tomada de *L'Univers*, la siguiente carta escrita desde el fuerte de *Sealkote* (Bengala) por una religiosa del instituto de *Jesus y Maria*, una de las comunidades de *Bombay*. Nuestros lectores no podrán ménos de leer con vivo interés los pormenores tan curiosos como aterradores que en ella se dan de las angustias vicisitudes por que ha pasado dicha hermana con sus compañeras, y de cuyos peligros se ven libres merced á la poderosa protección que la Divina Providencia les ha dispensado.

Dice así la carta:

«Fuerte *Sealkote* 20 de julio.

Mi muy bondadosa y querida madre: Gloria y agradecimiento sean dados á nuestro dulce *Jesus* que nos ha salvado de grandes peligros. Nuestro buen padre *Pablo*, las religiosas y todas nuestras discípulas se encuentran en perfecta salud en el pueblo. Para mayor gloria del divino Maestro debo decir todo cuanto ha pasado.

El 8 del corriente los soldados recibieron la noticia que debían ser desarmados al día siguiente, con cuya noticia se enfurecieron y combinaron una sublevación, que empezó el 9 muy temprano. Supimos la noticia cuando nos levantábamos de la cama, y apenas vestida, me apresuré á hacer se levantaran nuestras pobres niñas, marchando todas con la mayor precipitación á ocultarnos en una casa indostana. Apenas llegamos se trató de prepararnos carruajes para salvarnos, y cuando ya estábamos casi todas colocadas, nos dijeron que habían entrado algunos soldados en el jardín, por lo que tuvimos que ocultarnos en seguida.

Los soldados llegaron, apoderándose de todos los carruajes, y un momento despues alguno de ellos (sospechamos fuera un criado) disparó un tiro á la casa en que nos servia de refugio, y al punto en que el padre *Pablo* estaba sentado. Nadie fué herido, sin embargo de que la bala pasó rozando á una pobre niña, dejándola en una pierna una gran marca azul. Al mismo tiempo entran en el cuarto tres de los soldados blandiendo sus armas. Podedis juzgar cuál sería nuestro terror. El digno padre, llevando en la mano el Santísimo Sacramento, trata de salir acompañado de algunas de nosotras; el cañon de las pistolas nos amenazaba, y solo nuestro dulce *Jesus* pudo detener el furor de tales monstruos.

Tenemos órden de mataros, dijeron entonces los soldados; pero seréis perdonadas si dais dinero. Salid todas. ¿Hay algunos hombres ocultos aquí? Había un jefe de la música militar, pero afortunadamente no le apercibieron. Nos volvieron á conducir al convento y se entregaron á minuciosas pesquisas por ver si encontraban diaero ó algun fugitivo, y no satisfechos, uno de ellos levantó su sable contra el padre, armando también una pistola, y le dijo muy irritado: «Vas á morir villano!» etc., etc.—Gracia en nombre de Dios! exclamé yo entonces. Yo me ofrecí á abrir todos los cajones y armarios para buscar el dinero que decís tenemos oculto.

El furor se calma un poco, y uno de ellos empezó á registrarlo todo, pero aunque encontraron algunas monedas las rechazó con desprecio y continuó sus investigaciones. En fin, gracias á la protección de *Jesus*, se persuadió de que no teníamos mas dinero, lo cual era verdad, y se fueron todos sin hacernos ningun daño.

Despues de esto nos preparamos á recibir una última absolucion. Las discípulas protestantes pidieron y recibieron el santo bautismo, y tales consuelos reanimaron el valor y la confianza de todo el mundo. Buscamos entonces todos los medios de salvarnos, pero por desgracia el jardín estaba cercado por la caballería. Tres ó cuatro veces fuimos visitadas todavía por algunos soldados, y la última fué ciertamente tan terrible como la primera. Al ver esto, determinamos huir al Jungal (bosque pequeño), abriendo una brecha en la parte del claustro, y apenas atravesamos cuando unos treinta soldados invadieron nuevamente el convento. ¡Admirad la providencia de Dios que nos salvó de este peligro! Atravesábamos la campiña, cuando un criado fiel vino á conducirnos á una casa en la que se habían refugiado algunos europeos. Respiramos un instante, pero como las cajas del gobierno estaban depositadas en el mismo sitio, la casa se encontró muy pronto llena de soldados, y creímos llegada nuestra última hora, interrogándonos con la vista y dispuestos á todo. De pronto se rompen las cajas y empieza el pillaje.

Los europeos huyen; pero un buen soldado católico se ofrece á acompañarnos al fuerte. Eran las diez de la mañana y hacia un calor sofocante; llevábamos con nosotros algunas niñas pequeñas á quienes era preciso sostener, y algunas otras que no podían andar, lloraban. El padre tomó á una en brazos, y el soldado puso á otra sobre su caballo, instándonos á que apresuráramos el paso para librarnos de una muerte segura, y haciéndonos

saludar á todos los soldados que encontráramos, lo que ciertamente no dejamos de hacer. En fin, al medio día llegamos al fuerte sanas y salvos. En él encontramos á muchos europeos felicitándonos mutuamente. También el capitán *Bishop* se encontraba allí, pero ya muerto de las heridas que antes de llegar había recibido; otro oficial estaba herido y murió al siguiente día. Un ministro protestante, su mujer y su hijo fueron muertos al tratar de llegar al fuerte. Otros oficiales, el alcaide de la cárcel con su familia y el Dr. *Graham* perdieron también la vida. Cuando pienso en los peligros que hemos corrido y á los cuales solo hemos escapado por la misericordia de Dios, me estremezco toda. Entonces estaba llena de valor y ahora no puedo creerlo. Pero los mayores peligros fueron para nuestro digno padre. Los soldados querian matarle en todas partes y no dudo que solo el Santísimo Sacramento que llevaba consigo le ha salvado milagrosamente. En una de sus visitas al convento, uno de los soldados le preguntó qué tenia en las manos: es mi Dios, respondió el padre.—Enseñamele á ese Dios. El padre descubrió entonces el Santo copon; el soldado le mira y echa en seguida á correr.

Debo deciros para la mayor gloria de nuestro Divino Salvador, que cuantas veces se acercaba el padre *Pablo* á los soldados que se disponían á disparar sus armas contra él, notábamos que se retiraban como si se ballaran sobrecogidos, y aun delante de nosotras se mostraban como hombres cuyo furor se ve dominado por una fuerza superior, siendo así que no teníamos otra defensa que la protección toda poderosa del Santísimo Sacramento. Esta arma divina bastó á defendernos de todos nuestros enemigos. Por lo demás, doy gracias á Dios de que no se empleara ninguna arma ofensiva, porque de nada hubiera servido, pereciendo todos infaliblemente.

No sabemos el tiempo que permaneceremos en el fuerte. Hemos dirigido una petición al gobierno para obtener socorros, porque todo ha sido robado ó saqueado. Los oficiales tienen muchas consideraciones con nosotras y nos dan todo lo que necesitamos. No sería imposible que tomáramos el camino de *Bombay*; pero seguiríamos las órdenes del gobierno, cuyos ausilios necesitamos. Se tienen grandes temores por *Lahore* y se esperan matanzas horribles. Nuestras pobres hermanas de *Sirdanha* se encuentran en *Meeruth*, en una posición muy triste. Desde hace mucho tiempo no tenemos noticias de *Agra*. En *Massoria* dicen que no hay dinero. ¿Cómo concluirá todo esto? En estos momentos somos verdaderos misioneros. ¿Cómo estais en *Bombay*? Os he escrito hace mas de un mes; ¿habéis recibido mi carta? Los correos son muy irregulares en estos momentos. Estoy muy inquieta por mi querido convento de *Agra*, no teniendo ninguna noticia de él. Orad, mi buena madre, y disponed que se rece por nosotras: no dejarémos nosotros de hacerlo. Mis afectos á mis muy queridas hermanas.—*Maria de Luis Gonzaga*, religiosa de *Jesus Maria*.

(Regeneracion).—F. Gamayo.

Paris 26 de octubre.

Ha llegado á *Paris* el duque de *Osuna*, enviado extraordinario que fué de *S. M. la Reina de España* cerca de la corte de *San Petersburgo*.

El *Monitor prusiano* publica la siguiente órden del gabinete del Rey, dirigida á *S. A. R. el príncipe de Prusia*, encargándole la dirección de los negocios:

«Debiendo abstenerme, según dictámen de los facultativos, al ménos durante tres meses, de ocuparme en los negocios del gobierno, encargo á *V. A. R.* que me reemplace en la dirección de los negocios del Estado por un término de tres meses, si contra toda esperanza mi salud no se ha restablecido ántes.

En su consecuencia, invito á *V. A. R.* para que adopte las medidas necesarias al efecto.

Sans-Souci 25 de octubre de 1857.

Firmado: *Federico Guillermo*.

Refrendado por todos los miembros del ministerio de Estado.

Leemos en una correspondencia de *Turin* del 24 de octubre:

«A consecuencia de las últimas lluvias todos los ferro-carriles del *Piamonte* han sufrido perjuicios, á escepcion del de *Cenis* y el de *Saboya*. Ha sido menester apelar á la abnegación y celo de todos para reparar lo mas ántes posible los trozos de ferro-carril cuyos materiales se habían llevado las aguas.

A la salida de *Turin*, ántes de llegar al palacio Real de *Moncalieri*, el ferro-carril de *Génova* ha sido cortado por el *Sogona*; los pontoneros de artillería, de guarnición en el castillo de *Valentino*, han trabajado noche y dia para reparar la via entre *Casal* y *Vercelli*; el *P6* ha destruido uno 150 metros de camino de hierro.

El *Estora* ha hecho también estragos en la via férrea de *Novara*. El conde de *Cavour* se había trasladado á este punto para animar á los operarios cuando se vió llegar al Rey á caballo con el general *Calderina* y otro ayudante de campo.

El Rey se informó por el comisario especial y los ingenieros de los actos de valor y abnegación llevados á cabo por los empleados del ferro-carril, labradores de las cercanías y los granaderos del regimiento de *Saboya*, que no habían cesado de trabajar uoche y dia bajo una lluvia terrible.

Hace dos dias que el tiempo se ha puesto bueno y se han restablecido los hilos telegráficos.

El príncipe de *Orange* debe venir á *Génova* despues de haber visitado *Roma*. El conde de *Flandes* se encuentra en *Venecia* con su hermana, la vireina de *Lombardía*. Se espera en *Niza* á las grandes duquesas *Olga* y *Elena*, hermana y tia del Emperador de *Rusia*. Se asegura también que el conde de *Reynval* pasará allí el invierno.

(D. de Barcelona).—Francisco Lopez.

Boletín religioso.

Festividad de mañana.

LA CONMEMORACION DE LOS FIELES DIFUNTOS.

Esta piadosa solemnidad, según el testimonio de autores clásicos que citan á San Agustín, tiene su origen de los siglos apostólicos; pero habiendo cesado su celebración, consecuente á las persecuciones que padeció la Iglesia, tan luego como estuvo en paz se renovó el sufragio general para los finados, señalándose al efecto un día especial. Así se infiere de las constituciones de Amalario arzobispo de Tréveris que vivía en el siglo VIII, pero esta costumbre no se había extendido canónicamente á todas las iglesias, lo que se efectuó después á solicitud del abad Odilon y del Emperador Enrique, en el pontificado del papa Juan XIX.

Anuncios oficiales.

ADMINISTRACION PRINCIPAL DE HACIENDA PUBLICA DE LAS BALEARES.

Interesada la Administración en que la contribucion del subsidio industrial y de comercio que ha de regir en esta capital durante el próximo año de 1858 guarde uniformidad en sus valores con la importancia y desarrollo que ha obtenido en la misma tanto el comercio cuanto las demas profesiones, artes y oficios cuyas clases están sujetas al pago de dicho impuesto y deseando al propio tiempo evitar errores que inadvertidamente pudieran cometerse y que en el repartimiento se observen exactamente todas las prescripciones que para este trabajo determina el real decreto de 20 de octubre de 1852 y aclaraciones posteriores, ha dispuesto en conformidad con lo preceptuado en los artículos 20 y 30 del citado real decreto convocar á todos los gremios ó colegios de las clases industriales y comerciales á fin de que sus individuos elijan entre sí uno, dos ó tres síndicos que los representen ante la Administración en los casos necesarios. Las clases comerciales ó industriales cuyo número de individuos no exceda de cinco deben tambien clasificarse para el pago de la contribucion ante el jefe de esta oficina.

Llegado pues el caso de ejecutar los trabajos respectivos á la formación de las matriculas del año inmediato, se señalan á continuación los días y horas en que cada gremio ó colegio debe concurrir al local donde se halla establecida esta oficina, en el concepto de que la falta de asistencia por parte de los interesados no paralizará los trabajos para que son citados, pues en este caso lo verificará la Administración, con presencia de los datos reunidos al efecto y en vista de la matrícula del año actual.

Recomiendo la mas exacta concurrencia á las clasificaciones de que se deja hecho mérito; y encarezco tanto á los individuos que por su escaso número no formen gremio, cuanto á los que lo constituyan se presenten al llamamiento que se hace; en la firme inteligencia, que si la Administración se vé precisada á verificar por sí la designacion individual de cuotas, ninguna reclamacion de agravio será admitida, ántes por el contrario las que se impongan serán exigidas estrictamente con arreglo á Instruccion.

Lista de las clases que forman gremio.

Día 6 de noviembre.

- A las nueve de la mañana.—Mercaderes de paños y lencería.
A las nueve y media.—Abogados.
A las diez.—Boticarios.
A las diez y media.—Confiteros.
A las once.—Escribanos y notarios de número.
A las once y media.—Médicos y médicos-cirujanos.
A las doce.—Tiendas de ultramarinos.
A las doce y media.—Mercaderes de sedas y cintas y mercaderes de jerga.
A la una.—Tiendas de tocino.
A la una y media.—Almacenistas de arroz.
A las dos.—Procuradores.
A las cuatro de la tarde.—Engastadores-revendedores de alhajas-plateros.
A las cuatro y media.—Hornos con venta de pan.
A las cinco.—Sombrereros.
A las cinco y media.—Tabernas de la capital.
A las seis.—Bollerías.

Día 7 de noviembre.

- A las nueve de la mañana.—Tabernas fuera de radio.
A las nueve y media.—Abacerías.
A las diez.—Bodegones.
A las diez y media.—Cortantes.
A las once.—Cacharrerías.
A las once y media.—Carbonerías.
A las doce.—Carpinteros.
A las doce y media.—Carpinteros de ribera.
A la una.—Constructores de carros.
A la una y media.—Cirujanos romancistas.
A las dos.—Coloreros.
A las cuatro.—Chocolateros.
A las cuatro y media.—Establecimientos de pupilajes para caballerías.

- A las cinco.—Guarnicioneros.
A las cinco y media.—Herrereros y cerrajeros.
A las seis.—Hojalateros.
A las seis y media.—Hornos de pan sin venta.
Dia 8 de noviembre.
A las nueve de la mañana.—Zapateros.
A las nueve y media.—Maestros calafates.
A las diez.—Sastres.
A las diez y media.—Silleros de madera ordinaria.
A las once.—Tiendas de baratijas del reino.
A las once y media.—Tintoreros.
A las doce.—Toneleros y cuberos.
A las doce y media.—Barberos.
A la una.—Casas de pupilos.
A la una y media.—Tiendas de obras de palma.
A las cuatro de la tarde.—Torneros.
A las cuatro y media.—Puestos de pan.
A las cinco.—Cordeleros y sogueros.
A las cinco y media.—Tratantes de trapos y hierro viejo.

- A las seis.—Tiendas de frutas.
Dia 9 de noviembre.
A las nueve de la mañana.—Tiendas de esparto.
A las nueve y media.—Agentes comisionistas.
A las diez.—Comerciantes sin almacén abierto al público.
A las diez y media.—Comerciantes con almacén, especuladores en trigo, cebada y otros granos, harina, aceite y vino común, y especuladores en frutos del país que no sean de los cinco artículos anteriores.
A las once.—Mesas de villar.
A las once y media.—Fabricantes de almidón.
A las doce.—Mauleros.
A las doce y media.—Sastres con tienda de ropas hechas.
A la una.—Consignatarios de buques.
A la una y media.—Cafés.
A las cuatro de la tarde.—Fondas.
A las cuatro y media.—Impresores.
A las cinco.—Almacenistas de plomo, cinc etc.
A las cinco y media.—Agentes de aduanas.
A las seis.—Arquitectos.
Dia 10 de noviembre.

- A las nueve de la mañana.—Botellerías que venden helados.
A las nueve y media.—Libreros.
A las diez.—Fábricas de dulces y licores.
A las diez y media.—Tiendas de porcelanas, loza fina y cristal.
A las once.—Ebanistas con taller y tienda y silleros de madera fina.
A las once y media.—Ebanistas sin tienda.
A las doce.—Mercaderes de pinturas y estampas.
A las doce y media.—Relojeros.
A la una.—Tiendas de cuchillos.
A las cuatro de la tarde.—Agentes de negocios.
A las cuatro y media.—Escribanos Reales.
A las cinco.—Tiendas de fideos.
A las cinco y media.—Fábricas de fideos, pastas para sopa y sémola.
A las seis.—Tienda de loza ordinaria y entre fina.

Día 11 de noviembre.

- A las nueve de la mañana.—Abacerías fuera del radio.
A las nueve y media.—Tienda de papel de música.
A las diez.—Albeitares.
A las diez y media.—Armeros.
A las once.—Colchoneros.
A las once y media.—Carpinteros fuera del radio.
A las doce.—Doradores.
A las doce y media.—Floristas con tienda.
A la una.—Horchaterías.
A la una y media.—Puestos de pescado salado.
A las cuatro de la tarde.—Modistas sin tienda.
A las cuatro y media.—Tiendas de gorras.
A las cinco.—Idem de peines.
A las cinco y media.—Vidrieros.
A las seis.—Albarderos.

Día 12 de noviembre.

- A las nueve de la mañana.—Componedores de abanicos y paraguas.
A las nueve y media.—Sesteros de mimbres.
A las diez.—Peluqueros.
A las diez y media.—Tiendas de libritos de papel de fumar.
A las once.—Tienda de cartones.
A las doce.—Vaciadores de navajas.
A las doce y media.—Agrimensores.
A la una.—Almacenistas de leña.
A la una y media.—Baños de agua dulce.
A las cuatro de la tarde.—Editores de periódicos.
A las cuatro y media.—Fábricas de fósforos.
A las cinco.—Idem de vidrios.

Y para que llegue á noticia de los interesados y nadie pueda alegar ignorancia, se ha acordado insertar el presente aviso en el Boletín oficial de la provincia en la inteligencia de que las clases que no concurren para el nombramiento de síndicos, se entiende renuncian á tener representantes en el año próximo 1858 teniendo todos entendido que cualquiera cuestion que se promueva será resuelta en el acto por mayoría de votos decidiendo la Administración en caso de empate. Palma 29 de octubre de 1857.—José Antonio Bustinduy.

Circular.—El día 1º del inmediato mes de noviembre han de dar principio los ayuntamien-

tos y recaudadores al cobro de las cuotas del 4º trimestre respectivas á las contribuciones de consumos, inmuebles, subsidio á cuyo pago están obligados los contribuyentes dentro de los cinco primeros días del citado mes de noviembre. Los ayuntamientos y cobradores encargados de la recaudacion de aquellas cuotas adoptarán sus disposiciones y darán los oportunos avisos con objeto de que en el citado plazo queden realizados los cupos y recargos que han de quedar formalizados en Tesorería ántes del 24 de noviembre en el supuesto de que teniendo la administración que liquidar las cuentas individuales y saldará los libros con la debida oportunidad no podrá dispensar la menor demora en este servicio viéndose obligada á proceder ejecutivamente contra los ayuntamientos y recaudadores que no ingresen puntualmente sus cupos y recargos en la época prefijada. Palma 50 octubre de 1857.—José Antonio Bustinduy.

CUERPO NACIONAL DE INGENIEROS DE CAMINOS, CANALES Y PUERTOS. Distrito de las Baleares.

Debiendo tener lugar el día 1º de abril de 1858 la admision de alumnos que previene el reglamento de las escuelas prácticas de faros, se anuncia al público que las circunstancias que deben renir los agraciados son las siguientes:
1º Haber cumplido veinte años y no pasar de cuarenta;
2º Saber leer y escribir y las cuatro reglas de aritmética con números enteros.
3º Ser de buena conducta moral.
4º Carecer de todo defecto fisico que pueda servir de impedimento para el desempeño de las obligaciones asignadas á los torreros.
En igualdad de circunstancias serán preferidos por su órden los individuos que hubiesen servido en la Marina militar, en el Ejército y en las obras públicas.
En su consecuencia las personas que reunan estas circunstancias podrán dirigir á este distrito sus solicitudes documentadas ántes del día 1º de diciembre próximo, cuidando de espresar en ellas el domicilio del interesado. Palma 1º de noviembre de 1857.—El gefe accidental del distrito—Miguel Herrero.

GOBIERNO MILITAR DE LA ISLA DE MALLORCA.

Orden de la Plaza del 31 de octubre de 1857.

Art. 1º Los cuerpos de esta guarnicion pasarán la revista de Comisario del próximo mes de noviembre el día 2 del mismo á las 11 de la mañana en el paseo de la rambla, la que será intervenida por el Sr. Brigadier D. Manuel Buceta Villar; acto continuo la pasará el cuadro del provincial de esta Isla en el cuartel de caballería de Palacio con la intervencion del señor comandante en situacion de reemplazo D. Luis Planas Nadal.
Art. 2º Las demas clases que deben firmar la declaracion de no percibir sueldos simultáneos y los señores gefes y oficiales que se hallan en esta plaza con real licencia ó en el concepto de transeuntes la pasarán el mismo día á las doce en una de las habitaciones de este gobierno militar.—El general gobernador, Pastors.—Es copia.—El comandante secretario, Ricardo Dominguez.

Boletín comercial y marítimo.

CAPITANIA DE ESTE PUERTO.

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Día 29.

De Alicante en 3 días laud San Lorenzo, de 60 toneladas, pat. Guillermo Alemañy, con 7 mar., 4 pas., garbanos y alpiste.

De Barcelona en 6 días id. Leonor, de 26 ton., pat. Andres Vicente Riera, con 4 marineros, un pasajero y obra de barro.

EMBARCACIONES DESPACHADAS.

Día 28.

Para Valencia é Ibiza vapor Rey D. Jaime I, de 229 ton., cap. don Gabriel Medinas, con 29 mar., 23 pas., balija y efectos.

Para Mahon laud Carmen, de 26 ton., pat. Miguel Caubet, con 4 mar., 2 pas. y varios efectos.

Para id. id. Halcon, de 54 ton., pat. Luis Esteve, con 6 mar., 4 pas., habas é id.

Para Valencia id. San Cayetano, de 37 toneladas, pat. Pablo R. Martí, con 5 mar., 3 pasajeros, azúcar é idem.

Para Alejandría polacra goleta Palmito, de 108 toneladas, cap. don Juan Aleñá con 9 mar. y lastre.

Día 29.

Para Alicante laud San Antonio, de 52 toneladas, pat. Miguel Palmer, con 5 mar., y lastre.

Para Barcelona id. Emilio, de 57 ton., patron Bartolomé Mesquida con 6 marineros, un pasajero y algarrob.

TAILOR Y LOWE

OPTICOS DE BAVIERA

propietarios de los establecimientos de óptica en Madrid calle del Príncipe, número 12; en Barcelona, Rambla núm. 93; poseedores del muy nombrado instrumento llamado

OPTÍMETRO.

Comunmente cuando uno quiere procurarse anteojos, está obligado á experimentar muchos que cansan las fuerzas de los órganos ópticos, y dificilmente podrá obtener el grado que los cristales deban tener para que sirvan al objeto deseado; ahora no será así graduándolos á la vista de cada individuo con el OPTÍMETRO.

Por medio de este instrumento se sabe de una manera evidente cuáles son los cristales que mas se adaptan á la vista, y de este modo evitan los perjuicios que causan los cristales que son mas fuertes de lo necesario. Es puro efecto de la casualidad el hallar sin tal instrumento anteojos que convengan perfectamente á la vista, tampoco podría sin auxilio determinarlos con toda precision el mas experimentado Optico.

Está reconocido por todas partes, y por los mas célebres físicos y matemáticos, tributándole muy justas alabanzas, por lo que nos abstenemos de encomiar sus incalculables ventajas.

Al mismo tiempo recomendamos nuestros anteojos con cristales de roca para todas vistas, y que se distinguen mucho por su buen corte, pureza y concavidad proporcionada, proporcionando un reflejo muy agradable á la pupila, que lejos de cansar la vista, la conserva para poderse servir de las mismas muchos años. Tambien tenemos el gusto de ofrecer á los que se dignen honrarnos con su confianza, otra clase de cristales llamados Perescópicos que con excepcion de los cristales de roca, son muy preferibles á todos los demas, y gozan tambien muy grandes ventajas á la vista.

Ademas tenemos un hermoso surtido de anteojos de larga vista, telescopios, gemelos para teatro, de varias clases y guarniciones, y los de última invencion llamados Duquesas con 12 cristales muy cómodos y por su poco volumen preferibles á los demas, lentes de mano y á la Quevedo de oro, plata, plata dorada, carey, acero y búfalo, anteojos de muchas clases para señoras y caballeros y con cuatro cristales de diferentes colores, linternas mágicas, cosmoramas y cristales sueltos para panoramas, barómetros de Mercurio, aneroides y metálicos, termómetros, higrómetros, pesa-licores de plata y de vidrio, microscopios compuestos y sencillos y de Stanhop, cuenta hilos, estuches matemáticos, brújulas sencillas y mineras y para agrimensores, eclímetros, niveles de agua y de aire y con anteojos, cartabones, pantómetros, alambiques para el ensayo de los vinos, máquinas eléctricas y electro-magnéticas, idem hidrolatinicas, medidas para agrimensores y métricas de marfil, ballena y madera, planchas para retratos al daguerreotipo, manómetros para calderas de vapor, espejos de aumento, Estereóscopos con admirables vistas, y todos los artículos pertenecientes al ramo de óptica.

Los precios están fijados con la mayor economía.

El despacho se halla en la caesta de Santo Domingo, número 54.

Nuestra permanencia en esta será solo de un mes.

VENTAS Ó PERMUTAS.

En la calle de los Huertos, número 44, hay un carro usado, pero en buen estado, y se cambiaría con otro mas pequeño ó se vendería por un precio módico. En la misma casa darán razon de taria con algun terreno cerca de Palma, ó se daría en enfiteusis ó se vendería por un precio acomodado.

CHOCOLATERÍA.

En el nuevo establecimiento situado en la calle de la porteria de Sto. Domingo, número 11, sigue sirviéndose chocolate al natural y con leche á todas horas del día, con varias clases de bollos á la estilo del país; tambien habrá refrescos del tiempo si se pidiere.

Buñuelos de viento, comunes

Y ENSAIMADAS FRITAS.

Se sirven todos los días en la tienda de Mateo Jaume, manzana 2, números 2 y 20.

Dionisio Vidal